



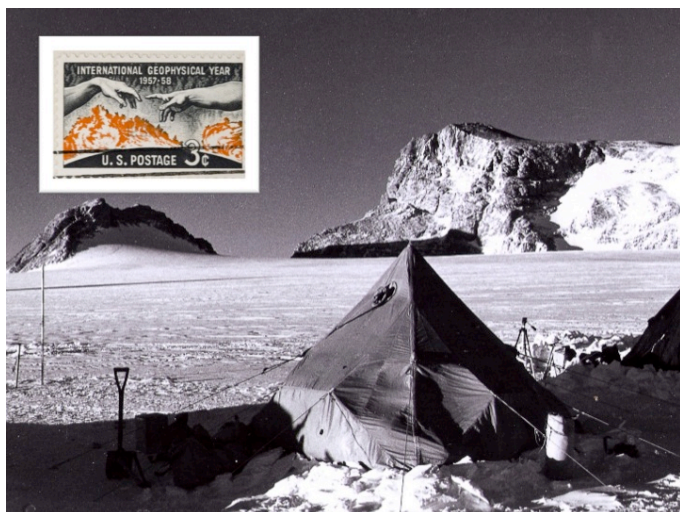
PUNTA ARENAS, 10 de Septiembre de 2013

DISCURSO DEL DIRECTOR NACIONAL DEL INSTITUTO ANTÁRTICO CHILENO,
DR. JOSÉ RETAMALES ESPINOZA, EN EL MARCO DEL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO
DE LA INSTITUCIÓN.



Bienvenidos a la celebración de los 50 años del Instituto Antártico Chileno.

En los años 1957-58, los resultados del Año Geofísico Internacional atraen la atención de la ciencia mundial hacia las particularidades de la vida y los ecosistemas antárticos. Un par de años después 12 países firman el Tratado Antártico, en medio de las rivalidades de la “Guerra Fría”, y organizan la administración del quinto continente más grande del mundo. El Tratado pone a un lado pero no niega los derechos y reclamaciones existentes o aquellas que pudieren surgir en el futuro.



Hoy, cincuenta países han firmado ese Tratado pero sólo 29 de ellos participan de la gobernanza de ese continente, luego de haber demostrado que realizan una actividad científica anual. Así, la actividad científica ha sido desde sus comienzos una de las principales acciones de los países que tienen intereses antárticos. En los 50's en nuestro país, la ciencia polar era liderada por la Universidad de Chile, que incluso pensó en crear un instituto antártico bajo su alero.



Según cuenta el embajador y anterior director del INACH, Don Óscar Pinochet de la Barra, en ese entonces los científicos no creían conveniente que la labor científica nacional apareciera ligada al tema político y de soberanía. Para ser creíble debía tener autonomía.



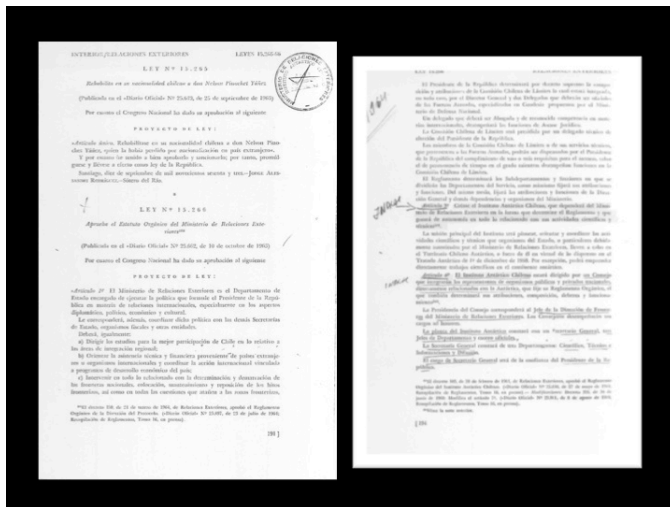
Diversos personeros del Ministerio de Relaciones Exteriores, entre ellos el mismo Pinochet de la Barra, jefe de la sección Antártica e Isla de Pascua de la Cancillería, participan en las dos primeras reuniones consultivas del Tratado Antártico y tempranamente dan cuenta de la necesidad de fortalecer el desarrollo científico antártico nacional, “que era muy poco y de escasa significancia mundial”. Por ello, además, se tenía una escasa participación en el “Comité Científico de Investigaciones Antárticas” (SCAR, por su sigla en idioma inglés), creado en el Año Geofísico Internacional y de cuyas seis primeras sesiones Chile había estado ausente. En el informe de la participación chilena en la II Reunión Consultiva del Tratado Antártico, llevada a cabo en Buenos Aires el año 1962, por primera vez se piensa en la creación de un instituto antártico que dé a las actividades chilenas una dirección técnica y así influir dentro del Sistema del Tratado Antártico.



Un primer proyecto de ley para crear el INACH fue enviado ese año mediante mensaje al Parlamento por parte del Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de don Jorge Alessandri Rodríguez, don Carlos Martínez Sotomayor. Se hacía alusión a la firma del Tratado Antártico y a las obligaciones de nuestro país en ese marco, especialmente aquellas de impulsar la cooperación internacional a través de la ciencia. En la misiva se explica que Chile debía adherir con entusiasmo a las ideas de cooperación científica, pues todo avance de la ciencia en el continente blanco tendría consecuencias inmediatas en el continente americano.

El ministro Martínez explica que Chile necesita un organismo que planifique y estudie, con autonomía, las actividades científicas más útiles para el país, manteniendo relaciones estrechas con organismos similares del exterior. Dice que los resultados obtenidos se incorporarán al acervo cultural nacional, trayendo evidentes beneficios para Chile.

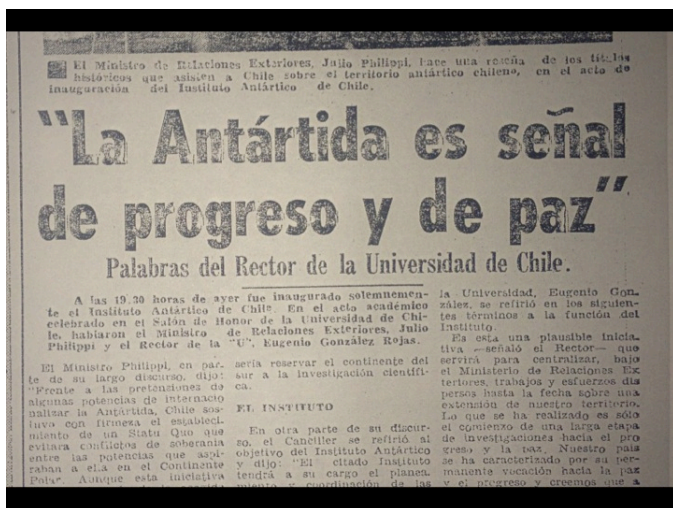
Finalmente, y no sin dificultades, la propuesta se rediseña y promulga un 10 de septiembre de 1963, en el marco de una nueva ley Orgánica del Ministerio de Relaciones Exteriores, publicada en el Diario Oficial el 10 de Octubre de ese año.



El Artículo N° 5 dice "Créase el Instituto Antártico Chileno, que dependerá del Ministerio de Relaciones Exteriores y que gozará de autonomía en todo lo relacionado con las actividades científicas y técnicas que organismos del Estado, o particulares debidamente autorizados por el Ministerio de Relaciones Exteriores, lleven a cabo en el Territorio Chileno Antártico, **o fuera de él** en virtud de lo dispuesto en el Tratado Antártico del 1 de diciembre de 1959.". Esta redacción muestra la intención del legislador de mirar incluso más allá del territorio reclamado por Chile, entendiendo que el continente entero puede ser campo de desarrollo de la ciencia nacional.

La inauguración del INACH es el año siguiente, el 29 de mayo de 1964, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El ingeniero geógrafo Alejandro Forch Petit, Jefe del Departamento Técnico del naciente organismo, describe con estas

palabras el inicio de las tareas científicas del INACH: “Hasta antes de la puesta en marcha del Instituto, uno que otro investigador con intenciones antárticas lograba que la Armada lo incorporara en algunas de sus comisiones al Continente Helado. Actuaba por su cuenta y el rendimiento estaba acorde con las posibilidades del Grupo de Tarea Antártica y con la buena voluntad de nuestros marinos”.



El año 1964 comienza a funcionar el Departamento Científico del Instituto, que recibe a los interesados en participar en la primera Expedición Científica coordinada por el INACH. Entre los pioneros que participan en la primera comisión polar, están los investigadores Braulio Araya, Waldo Aravena, René Covarrubias, Roberto Araya, Francisco Hervé, Hugo Villarroel y Milton Quiroga, de la Universidad de Chile. Además el profesor de la Universidad de Concepción, Hugo Moyano, los meteorólogos Mario Arriagada y Ángel Concha, de la dirección Meteorológica de Chile, y el arquitecto Myrus Garthof, de la Fuerza Aérea de Chile.



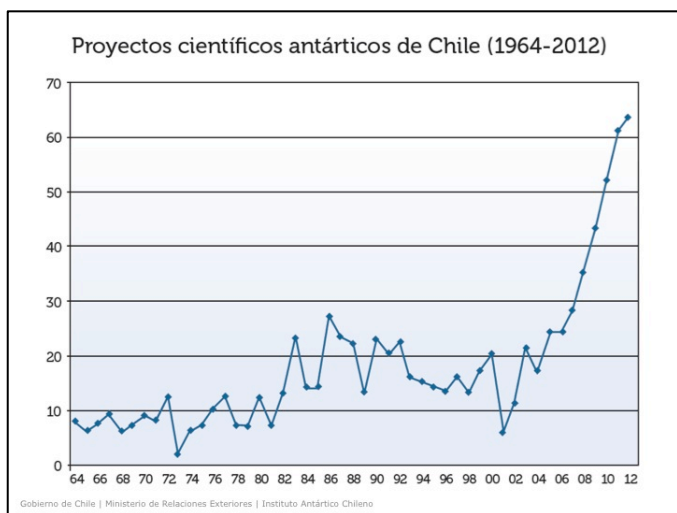
Sólo sigue aún involucrado activamente en la ciencia polar el Dr. Pancho Hervé, quien el pasado Jueves fue homenajeado con el premio al Espíritu Antártico, frente a 260 participantes del VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Antártica.



En los primeros veranos en la década del 60 y 70 INACH apoya entre 6 a 12 proyectos científicos. En 1978, se crea el Consejo de Política Antártica, organismo que tiene como función determinar las bases políticas, científicas, económicas y jurídicas de la acción nacional en el Territorio Chileno Antártico y al siguiente año, el INACH es facultado para organizar y dirigir expediciones, emprender directamente trabajos de investigación científica y mantener bases propias en la Antártica.



Como resumen, en sus primeros 30 años INACH apoyó 90 proyectos en total, pues muchos de ellos fueron por varias temporadas y otros eran de monitoreo de largo plazo, como por ejemplo, los estudios de sismología y geología.



El decenio de 1990 al 2000, se caracterizó por un esfuerzo de modernización de la infraestructura del INACH y por iniciar investigaciones al interior del Continente Blanco, en el sector de Patriot Hills, una de las entradas al polo sur geográfico. Los hitos de esta época son las primeras construcciones de la base “Profesor Julio Escudero”, en 1995, con fondos del Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena, y de la base “Antonio Huneus”, en Patriot Hills en 1999.



Cabe mencionar que hasta los noventa, los temas de investigación dependían de los intereses propios de los científicos. A fines de 1992, se crea el Concurso Nacional de Investigación Científica y Tecnológica en la Antártica pero el grueso de la actividad científica nacional se mantiene en convenios institucionales y proyectos de monitoreo.

Otro hecho importante en esta época fue el diseño de planes quinquenales de investigación científica, en los años 1995-2000 y 2001-2005. También destaca el inicio de los estudios de telemedicina en las bases O'Higgins, Frei y Escudero; los trabajos de la flora del pasado, la paleoflora, la ecología de cetáceos, los estudios y protección del lobo fino, la glaciología, el trabajo en ciencias de la Atmósfera y el Espacio, y las investigaciones en arqueología histórica.

Es difícil en un puñado de líneas nombrar a todos los investigadores chilenos que en esos primeros años fijaron su interés en el sur del sur del mundo. Sin embargo, nombres como Anelio Aguayo, Tarsicio Antezana, Jorge Carrasco, Gino Casassa, Enrique Cordaro, Luis Corcuera, Wladimir Covacevich, Víctor Ariel Gallardo, Oscar González Ferrán, Carlos Guerra, Alberto Foppiano, Francisco Hervé, Cedomir Maragunic, Carlos Moreno, Hugo Moyano, Armando Mujica, Mario Palestini, Margarita Préndez, Wanda Quilhot, Aurelio San Martín, Roberto Schlatter, Rubén Stehberg, Daniel Torres, Teresa Torres, José Valencia y Gustavo Zúñiga, entre otros, deben tener un lugar en la historia antártica. El actual INACH es heredero de su impronta.



A la hora de destacar a grandes personalidades que han contribuido con su liderazgo, visión y trabajo a lo que hoy somos como institución, debemos recordar al Embajador Don Oscar Pinochet de la Barra, quien participó como corredactor de los Artículos de Ley a que nos hemos referido; y representó a Chile en numerosas reuniones antárticas nacionales e internacionales.



Junto a él tienen un lugar de privilegio los embajadores Don Jorge Berguño y Don Fernando Zegers, especialmente el primero como la personalidad gubernamental más influyente en la política antártica internacional, que posicionó a Chile como un actor relevante en el Sistema del Tratado Antártico.



A mi modo de ver el 2003, cuando el INACH se traslada a Punta Arenas, siguiendo la tendencia mundial de potenciar ciudades extremas puertas de entrada tanto al polo norte como al polo sur, se produce un cambio fundamental para la proyección de este Instituto. Es un acto que lo posiciona geopolíticamente, de alto impacto en el concierto mundial.



Desde esa época hasta la fecha, nuestra tarea ha estado guiada por tres ejes principales:

- 1) Mejorar la calidad de la ciencia antártica nacional, aumentar los recursos, priorizar la excelencia, desarrollar fondos transparentes y evaluar con pares nacionales e internacionales; Enfatizar temas de interés nacional y fortalecer el capital humano del INACH.
- 2) Robustecer nuestra condición de región puerta de entrada a la Antártica, contribuir a generar nuevas redes, vincular a diversos actores del Estado y el Gobierno Regional, a la empresa privada y a los operadores antárticos de las Fuerzas Armadas.
- 3) Desarrollar nuestro capital social en torno a la Antártica a nivel nacional y regional, trabajar con cultura, educación y los actores que desarrollan divulgación científica, para que más chilenos sientan la pertenencia de nuestro territorio antártico.

Al diseñar estrategias en INACH, teníamos la conciencia que por nuestra condición de país-puente, el creciente desarrollo económico de Chile y los comparativamente bajos costos de nuestra actividad científica, existía la posibilidad de alcanzar un liderazgo regional en ciencia antártica.

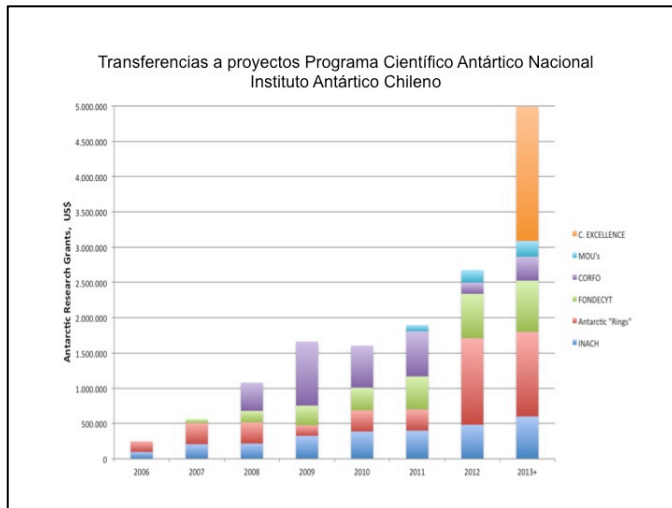
Para ello debíamos ampliar nuestros concursos, organizar un departamento científico asesor con jóvenes doctores y crear un nuevo departamento que vele por una buena ejecución del Programa Científico Antártico Nacional. En este contexto, se decidió privilegiar el sistema de concursos de proyectos evaluados por pares, principalmente internacionales, dado que la investigación científica en la Antártica tiene ese carácter, como el mecanismo principal para alcanzar objetivos de calidad.



También debíamos atraer nuevos fondos para el desarrollo científico polar. En el 2004, los recursos disponibles eran de 47 millones de pesos para transferir a las universidades. Obviamente, esto no permitía un programa científico antártico de proyección, correspondiente con la realidad de los fondos concursables en Chile. A eso se sumaba el presupuesto del INACH para financiar expediciones, pero, sin recursos para transferir a los investigadores, no les era posible trabajar durante el año.

Se buscaron vías de asociación con instituciones nacionales para aumentar la cantidad de recursos disponibles. En este sentido, destaca primero la firma de un convenio con el Programa de Investigación Asociativa (PIA) de CONICYT, luego con los programas FONDECYT, de Inserción de Capital Humano y este año con FONDAP, además de la postulación a proyectos Corfo InnovaChile y al Fondo Nacional de Desarrollo Regional. Todos ellos, junto a la logística y los proyectos de financiamiento directo del INACH, conforman este año 8 llamados a concurso, constituyendo el más robusto programa de investigación científica antártico latinoamericano desde la creación, hace 50 años, del Instituto Antártico Chileno.

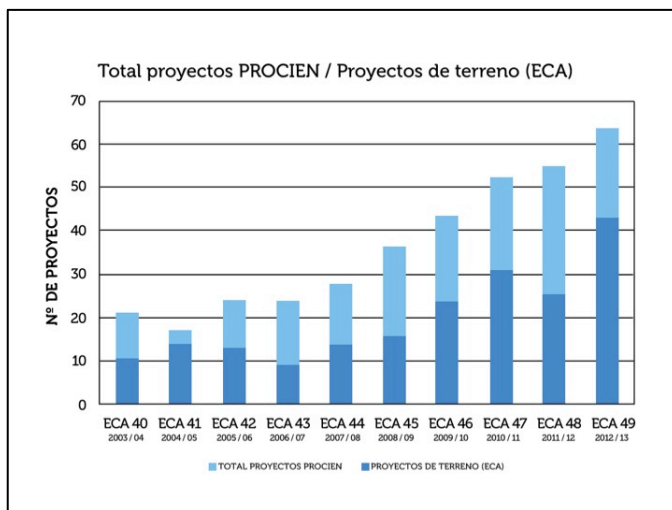
Aquellos \$ 47 millones de transferencia se han multiplicado por 25 el año 2012 y, si todo camina como esperamos, hacia fines del 2013 se habrán multiplicado por 50 para alcanzar casi la cifra de M\$ 2.500 millones de transferencia, USD 5 millones.



Ello dependerá de que sea aprobado uno de cuatro proyectos que compiten al Fondo de Financiamiento de Centros de Investigación en Áreas Prioritarias, FONDAP, con otras 5 áreas prioritarias en Chile, para formar Centros de Excelencia en:

Conflicto y convivencia en el Chile actual; Desarrollo humano temprano en ambientes extremos; Medicina para enfermedades crónicas; Procesos de envejecimiento. Salud y bienestar de los adultos; Recursos Hídricos.

Nuestro país crece. Hay espacios nuevos para la actividad científica. Antártica tendrá que demostrar su relevancia y pertinencia y eso es bueno para Chile. De todos modos, aun sin FONDAP, gracias a este aumento y diversificación de sus fuentes de financiamiento, se han triplicado los proyectos científicos antárticos chilenos en los últimos siete años.



Los principales hitos de la última Expedición Científica Antártica, ECA 49, correspondieron al apoyo a 57 actividades científicas, tanto nacionales como extranjeras y al desarrollo de actividades al sur del círculo polar antártico; Se brindó apoyo logístico a un 60% más de actividades que en la ECA 48 reflejando el crecimiento sostenido del Programa Nacional de Ciencia Antártica.



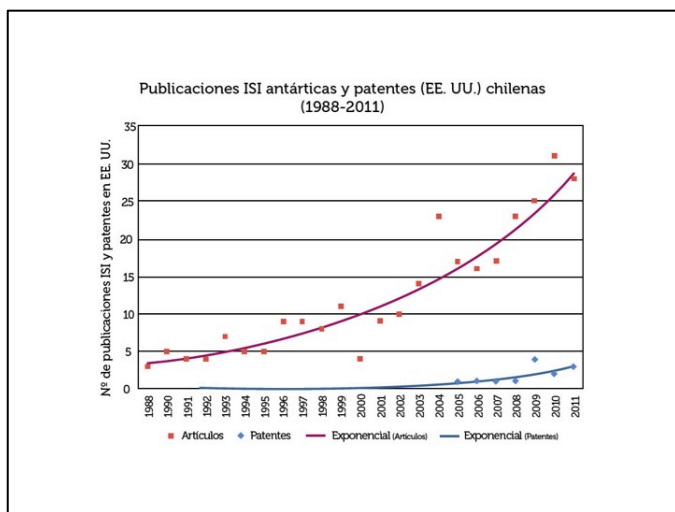
Del total de proyectos científicos apoyados, el 72% (41 proyectos) corresponde a proyectos del Programa Nacional de Ciencia Antártica (PROCIEN). El otro 28% corresponde a proyectos científicos de otros países (16 proyectos). Siete de ellos realizaron sus actividades antárticas en bases y refugios chilenos: Julio Escudero, Bernardo O'Higgins, Guillermo Mann y Gabriel González Videla. Además, 16 de las actividades se desarrollaron utilizando como plataforma de trabajo durante 25 días los buques "Aguiles" y "Óscar Viel", de la Armada de Chile, tanto para actividades en las islas Shetland del Sur, como en la península Antártica y la bahía Margarita. En algún momento hubo 63 científicos trabajando a bordo del Aquiles. ¡Cifra récord en la historia nacional antártica!



Además, durante la ECA 2012-2013 se alcanzaron importantes logros en el sistema de plataformas logísticas en apoyo a la ciencia, así como en la gestión misma de los recursos disponibles, concluyéndose por ejemplo la ampliación de la base Profesor Julio Escudero, implementando un sistema automático de detección de incendios e instalando una planta generadora de nitrógeno líquido para apoyo de las actividades científicas, todo ello inaugurado por el Sr. Intendente Regional, Mauricio Peña y Lillo en el mes de Febrero.



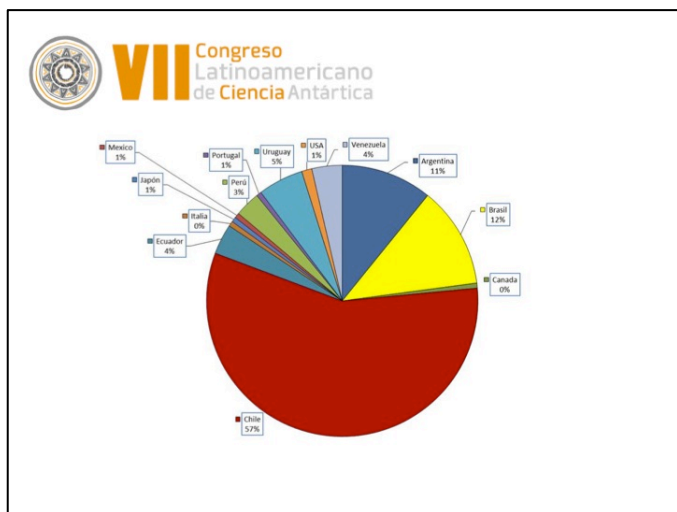
En cuanto a las publicaciones ISI generadas, que es uno de los indicadores de la calidad de nuestra ciencia nacional, el valor registrado entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2012 llegó a 33 publicaciones. También aumentó el número de patentes de investigadores antárticos chilenos registradas en los Estados Unidos y el número de instituciones científicas chilenas que trabajan en la Antártica: Nada menos que 20.



Acabamos de asistir la semana pasada junto a 60 delegados de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela a la XXIV Reunión de Administradores de Programas Antárticos Latinoamericanos (RAPAL).



Pudimos ver con orgullo como Chile se ha transformado en un líder de ciencia antártica en este continente, ratificado por la gran participación en el ya mencionado VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Antártica. Más de 160 trabajos científicos y 260 investigadores y estudiantes de 14 países, participaron en este encuentro que albergó seis simposios temáticos en las cinco líneas de investigación polar actualmente en desarrollo en nuestro país.



Fuimos sorprendidos por la presencia de investigadores de Canadá, Italia, Japón, Portugal y otros no sudamericanos, coronados con la asistencia de la Directora de la División de Programas Polares de la National Science Foundation de los Estados Unidos, dos de cuyos rompehielos, Nathaniel Palmer y Laurence Gould están atracados esta semana en nuestro Muelle Arturo Prat. La línea de investigación nacional que más ha crecido en el último tiempo es la relacionada con las adaptaciones al medio antártico y los biorrecursos. Son veinte los proyectos que estudian las estrategias de los organismos para soportar el frío, la sequedad, la alta salinidad, la radiación y otros factores propios del clima polar. El interés científico se ha centrado en conocer las adaptaciones biológicas y las aplicaciones que este conocimiento pueda producir.

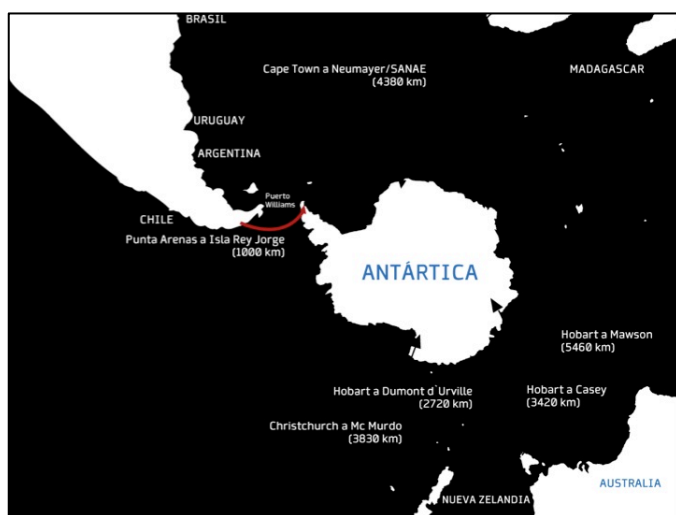


En este sentido, se han determinado enzimas capaces de degradar desechos líquidos grasos provenientes de la industria alimentaria, biofertilizantes que pueden estimular el crecimiento de otras plantas de interés comercial y extractos que tienen actividad contra células cancerígenas, estos últimos obtenidos desde el pasto antártico (*Deschampsia antarctica*).



Quizás lo más importante de la etapa actual para INACH, producto principalmente del esfuerzo de los Departamentos Científico y de Proyectos, es que se le entiende como parte integrante del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, pues aporta a él no sólo desde su especificidad temática geográfica, sino también desde las relaciones que mantiene con los organismos rectores de la ciencia antártica internacional.

Como les decía, nuestro segundo eje de acción ha sido el fortalecer la condición de Magallanes como puerta de entrada a la Antártica. En los últimos años hemos recibido un fuerte respaldo en esta tarea del Gobierno Regional, Corfo, Sercotec, Sernatur, la Empresa Portuaria Austral, el sector privado y las Fuerzas Armadas.



Nuestro gran desafío ha sido fortalecer las capacidades locales, y atraer a nuevos programas a que usen esta puerta hacia el Continente Helado. Hemos promovido en todas las instancias del Sistema Antártico el uso de las facilidades y ventajas comparativas de Punta Arenas.

Se han realizado diferentes estudios, especialmente desde CORFO, que han arrojado un balance de auspiciosas oportunidades y detectado brechas y carencias determinando el estado actual del sector.

En este contexto, hemos aportado en dos direcciones en el último año. Junto a la Dirección Antártica del Ministerio de Relaciones Exteriores, y a la Dirección Regional de Sernatur, colaboramos en la realización en Punta Arenas de la XXIV Reunión Anual de la Organización Internacional de Operadores Turísticos Antárticos (IAATO), a fines de abril, siendo la primera vez que se lleva a cabo en nuestro país. Más de cien representantes de los mayores operadores turísticos que tienen como destino el Continente Blanco se dieron cita en nuestra ciudad.

A su vez, el Ministerio de Hacienda nos ha asignado recursos para un programa de formación de Redes de Cooperación Internacional. A ello hay que sumar el gran apoyo de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) con el proyecto “Implementación de una Red Científica Internacional Antártica-Subantártica”.

Estos proyectos nos han permitido ampliar considerablemente nuestra red de cooperación científica internacional, y así hemos firmado Memorándums de Entendimiento este año, en las Embajadas de Chile en países estratégicos antárticos como Polonia, Bélgica y Japón. Se organizó un Seminario Antártico en la Cancillería en Bogotá en el mes de Mayo y en los próximos 60 días asistiremos a otros cuatro, en Brasilia, Ciudad del Cabo, Christchurch y Kuala Lumpur.



Nos acompañaron en nuestra última expedición científica, por ejemplo, investigadores de Bélgica, Brasil, Holanda y Polonia, colaborando con científicos chilenos que recibieron financiamiento de dichos programas nacionales. Nuestra fórmula es simple: INACH financia la logística y la contraparte internacional financia el trabajo conjunto de chilenos y extranjeros durante el año.

En esta tarea es fundamental el rol que están cumpliendo nuestras Embajadas en el mundo, facilitando la comunicación entre países e incorporando el quehacer antártico como parte de su agenda diplomática.

El aporte del Gobierno Regional, a través del Consejo Regional, ha sido muy importante, permitiéndonos construir e implementar un laboratorio científico en la Base Prat y en estos meses comenzar el diseño de un “Centro Científico y Logístico Antártico Internacional”, en un esfuerzo mancomunado con CONICYT, CORFO y la Dirección de Presupuesto del Ministerio de Hacienda, para un complejo que apoyará desde Punta Arenas las actividades relacionadas con el Continente Blanco. Todo ello tiene por objetivo contribuir a convertir a “Magallanes en la Puerta de Entrada a la Antártica” y a dar cumplimiento con lo mandatado en la “Estrategia Regional de Desarrollo 2012-2020”.

Estamos en consecuencia transitando desde el privilegio natural de nuestra cercanía geográfica a la madurez de un programa científico que atraiga y afiance el compromiso de los veinte países que hoy hacen ciencia en la Península Antártica.

Estos logros han sido posibles gracias al esfuerzo de todos los funcionarios del INACH, liderados en estos proyectos por el Departamento de Presupuesto y Costos. Un 80% de nuestros funcionarios poseen un grado académico universitario o superior, lo que hace 11 años era sólo un 50%. Ha mejorado la eficiencia del quehacer del servicio, que tiene una planta fija de 44 personas, gracias al interés y esfuerzo de los propios funcionarios que han financiado sus estudios después de la jornada laboral.

Finalmente, el tercer eje principal del Instituto ha sido mejorar nuestro capital social, entendido como aquellos aspectos culturales, valóricos y educacionales que permiten a los ciudadanos, a la comunidad y sus líderes tener conciencia de qué significa ser un país y una región antárticas.



En esta última década, hemos fortalecido nuestro Departamento de Comunicaciones y Educación, capacitando y formando a profesionales de la comunicación social en materias antárticas de carácter científico, legislativo y geopolítico. Esto nos ha permitido diseñar múltiples estrategias para acercar a los chilenos a la cultura polar.

Se han organizado seminarios y talleres, como los congresos y reuniones anuales de investigadores antárticos, la Reunión Anual de Programas Latinoamericanos (RAPAL) en Punta Arenas; el 2012 se organizó el III Simposio de Paleontología y a fines de Noviembre estamos organizando un Seminario Panel de Evaluación de nuestra actividad, con una decena de países invitados.

En materia cultural, el 2010 firmamos un convenio de colaboración con el Consejo Regional de la Cultura y las Artes. Esto ha permitido el 2012, por medio del

programa institucional del Consejo denominado Sello Regional, crear el “Proyecto A: Residencia Artística en la Antártica”, otorgando vía concurso público la posibilidad a artistas chilenos de investigar, reflexionar, registrar y producir obras, con el fin de generar reconocimiento, sentido de pertenencia e identidad hacia el territorio antártico.



El año pasado se realizó una experiencia piloto con los artistas regionales quienes expusieron en el Centro Cultural Estación Mapocho y en este edificio. En tanto este verano, se seleccionó a la fotógrafa Paloma Villalobos, al documentalista Gabriel del Favero y al exponente de arte sonoro, Ariel Bustamante, quienes viajaron al Continente Blanco. Desde el pasado 25 de julio exponen sus trabajos en el Museo Nacional de Bellas Artes y en noviembre lo harán en el Museo Regional de Magallanes.

También el 2012 creamos en conjunto el Taller Coloane: “Arte, Ciencia, Antártica”. Instancia de reflexión abierta a la comunidad, con el fin de dialogar sobre la relación de Antártica, Ciencia y Arte y cómo desde estas disciplinas vinculantes es posible generar conocimiento, valoración y opinión sobre el Continente Blanco, junto con propiciar el trabajo colaborativo entre dichas áreas del saber. Ha habido una amplia participación de la comunidad. La actividad se realizó este año de manera conjunta con el Programa Explora de la Universidad de Magallanes

A fines del 2012, participamos de Sinestesia, encuentro concebido para generar un diálogo entre los artistas ganadores del Proyecto A, extranjeros exponentes de nuevos medios y artistas de Magallanes.



A lo anterior, debemos sumar que cada año nos llegan nuevas solicitudes de apoyo a artistas y creadores que presentan proyectos al FONDART Regional y Nacional. Prueba de ello es el proyecto del grupo “Arquipintura Austral” quienes ya han pintado dos murales en las fachadas laterales del edificio “Embajador Jorge Berguño Barnes”. Estas obras forman parte del proyecto “Recuperando la memoria a través del mural arquitectónico urbano”, financiado por el Fondart y apoyado por el INACH.

También hemos trabajado con el sistema educacional, en especial desde el 2007 con la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI). Con el desafío de incorporar la temática del agua en la elaboración de estrategias educativas que despierten la curiosidad y el espíritu científico en niños en edad preescolar, el 2012 desarrollamos el taller “El agua como fuente de vida”, que durante dos días reunió en la sede del INACH a educadoras y técnicas de educación de párvulos de Puerto Natales, Porvenir, Puerto Williams y Punta Arenas. Esta labor es única a nivel nacional.



Por último, nuestro programa estrella, la Feria Antártica Escolar (FAE) dirigida a alumnos de 1º a 3º año medio, cumple 10 años de existencia este 2013. La versión pasada recibió 130 proyectos, con un aumento en las postulaciones de un 11 % respecto al 2011. La FAE tuvo un impacto a nivel nacional. Llegaron trabajos de prácticamente todas las regiones del país.



En total se presentaron 267 estudiantes para ocupar uno de los cupos para asistir a la FAE que se organizó en Puerto Natales, entre el 8 y 10 de noviembre del 2012, con gran éxito. Debo agradecer a la Ilustre Municipalidad de Puerto Natales y a la Gobernación de Última Esperanza su colaboración que resultó fundamental.

En estos días hemos tenido dos grandes noticias. Primero, hace unas semanas se cerró el proceso de postulación a la FAE 2013 y llegaron 150 trabajos, un 15 % más que el año pasado. Segundo, hemos recibido la grata noticia de que un grupo ganador de la FAE del año pasado, las alumnas del Liceo N° 1 Javiera Carrera de Santiago Omaira Toro y Naomi Estay, obtuvieron el primer lugar en el Estocolmo Junior Water Prize. Las estudiantes recibieron el miércoles pasado el máximo galardón de manos de Su Alteza Real la Princesa Victoria de Suecia, por su investigación "Psychrobacter: Cooperación Antártica para la Biorremediación de aguas con petróleo". Es decir, ganó la Antártica chilena.

Este trabajo está siendo observado con admiración y detención por otros países. En la pasada Expedición Antártica Escolar vinieron estudiantes del municipio de Espoo en Helsinki, Finlandia, a participar para conocer lo que estamos haciendo en materia de divulgación científica. Este año la National Science Foundation, de los Estados Unidos, nos solicitó que un grupo de alumnos de Washington D.C. participe en la próxima Expedición Antártica Escolar.

Además, el jefe del Departamento de Comunicaciones y Educación, Elías Barticevic, producto de este trabajo, obtuvo una beca de la Agencia de Cooperación Internacional de Australia, para estudiar cómo ese país busca mejorar su capital social antártico. Sólo se entregaron 13 becas en Latinoamérica, y esta única en Chile, lo que muestra la relevancia de nuestro programa de divulgación científica, único en su género en el mundo.

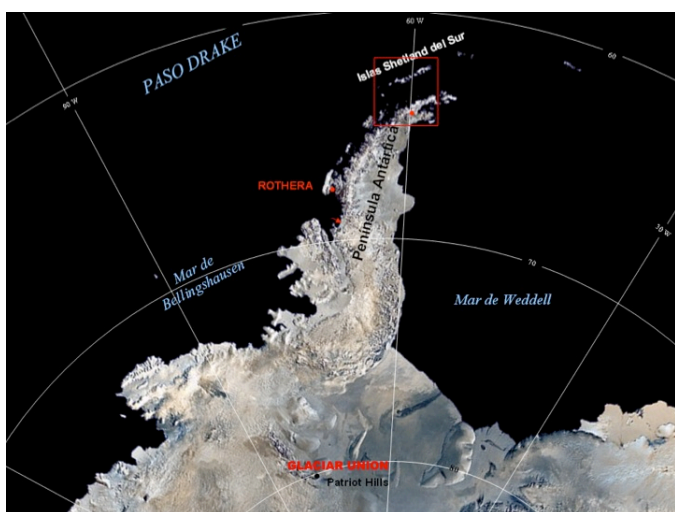


Este año nos incorporamos a las celebraciones del día del patrimonio. Abrimos nuestros laboratorios para que la comunidad conozca sobre nuestra colección de paleontología. Y, lo más importante, presentamos una completa guía turística antártica, con versiones en español e inglés, que rescata la identidad polar y el valor patrimonial de 50 sitios de Punta Arenas y el estrecho de Magallanes, conjugando la historia, la ciencia y la mirada de los exploradores que visitaron esta región en su paso hacia el Continente Blanco.

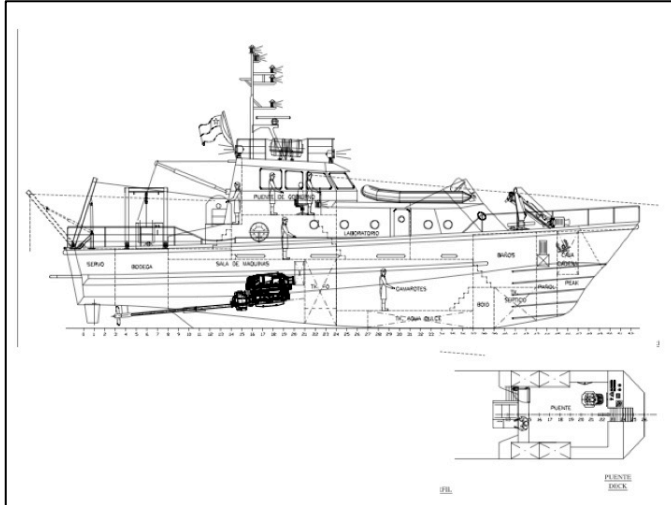


Este proyecto fue desarrollado íntegramente por el Instituto desarrollando además el taller “Circuito antártico de Punta Arenas y el estrecho de Magallanes” a empresarios y guías del sector turístico, con lo cual esperamos aportar a darle valor agregado a la oferta del sector a nivel local. SERNATUR, en convenio con INACH, imprimirá próximamente 10 mil ejemplares.

Nos esperan desafíos mayores. Debemos consolidar lo avanzado, junto a nuestras Fuerzas Armadas. Gracias al apoyo del Ejército y la Fuerza Aérea de Chile empezaremos en pocas semanas nuestra Expedición Antártica numero 50 en el área del Plateau La Clavère, en las cercanías de Base O’Higgins. Como parte de una estrategia país, Chile debe cubrir una mayor porción de su territorio antártico, teniendo como punta de lanza a la ciencia. Su Excelencia el Presidente de la República don Sebastián Piñera demostró esta voluntad volando el 5 de enero de este año al sector de Glaciar Unión, 3.850 km al sur de Punta Arenas.



Gracias a un acuerdo con la Armada de Chile, a fines de este mes serán transferidas a INACH dos naves patrulleras, una de las cuales será acondicionada con laboratorios para participar en la Expedición Científica Antártica del verano 2014-15. Ello permitirá a Chile abordar disciplinas científicas de las que ha estado ausente, principalmente la Oceanografía, física y biológica.



Finalmente, hemos firmado un Anexo a un convenio existente con la Fuerza Aérea de Chile que, una vez ratificado, nos permita construir dependencias y laboratorios adjuntos a la Base Teniente Luis Carvajal Villarroel en Isla Adelaida, al sur del Círculo Polar y en la entrada de Bahía Margarita, nuevo horizonte de estudio de la ciencia antártica chilena.



Dado que la actividad científica sólo se traduce en publicación de artículos al terminar un proyecto, no dudamos que las estrategias aplicadas en este Instituto en los últimos años y las alianzas que hemos ido construyendo con nuestras Fuerzas Armadas afianzarán a nuestro país en este lugar de privilegio.



Mis felicitaciones al personal de INACH, de hoy y del ayer, y a todos ustedes que nos han acompañado en estos significativos logros para nuestro país, alcanzados desde la Región de Magallanes y Antártica Chilena.

Muchas Gracias.

